



**TITULO DE  
DOMINIO**

JORGE MONTEALEGRE

---

TITULO DE DOMINIO

poema de jorge montealegre

---

---

*A mis hijas Natalia y Abril  
A Pia.  
Al Payo. A Oscar y Nené.*

---

---

A LA MEMORIA

del poeta Armando Rubio,  
de Sebastián Acevedo,  
del sacerdote André Jarlán,  
del niño Pedro Mariqueo  
de Manuel Parada, de Pedro Venegas Chávez.

A la memoria de Beatriz Allende y  
de Nieves Yankovic.

A la memoria de mis padres.

---

---

“Cada uno de nosotros  
vive sobrevive o subvive a su manera  
y, aunque no vivas como quieras  
como quieres quisieses o quisieras,  
vives sobrevives subvives..”

**Rodrigo Lira**  
(26-XII- 1949 / 26-XII-1981)

---

---

Cada uno de nosotros construyó con memoria de adobe su pasado;  
ahora  
sólo nos queda la paja después del terremoto.  
La lluvia deshace los escombros, los goterones se lanzan en tejas al vacío,  
una plaga de ratones  
ciegos  
aletea sobre el municipio:  
los murciélagos  
sobrevuelan los entretechos abiertos de su capital.  
Los pozos negros se rebalsan: el Mapocho crece con olor a podrido.  
los estibadores  
separan las aguas con su cajón al hombro.  
Pálidos,  
cruzamos el río con el miedo al apa frente al San Cristóbal.  
Los temporales desalojan las familias  
dejando sin residencia los residuos: los techos se vuelan, las cartas  
de ciudadanía  
quedan rezagadas siguiendo la corriente.  
La resaca deja campamentos transitorios. La lluvia no escampa.  
Los niños siguen durmiendo, un moisés  
flota hacia la tierra prometida.

---

Soy un puente sin tierra  
traspasado  
por El Grito de Edvard Munch  
aterrándome

---

Cada uno de nosotros  
esperó su lanzamiento con la puerta abierta despidiéndose del barrio.  
La demolición es un fantasma  
    que llegó del futuro a desparramar los cachureos.  
Con temblores  
    la tierra nos arroja desde el centro  
    estremeciendo a la *cité* de cartón piedra:  
los viejitos  
se ponen de acuerdo para morirse juntos antes del derrumbe;  
    los gatos agoreros  
se pudren en la cuneta, patitiosos, bajo los escombros del pasaje.  
Nosotros  
vamos arrumbando intimidad frente a las rejas del conventillo.  
    Los niños  
    se columpian en las barandas de un camión de mudanzas.



---

Soy una tortuga del paraíso  
regresando  
con la mochila rota  
de la Nelly y el Payo

---

Cada uno de nosotros es un náufrago  
sin desahogo en este barrial contaminado;  
un rebelde sin cauce  
flotando con las cuatro tablas de su mediagua.  
En el lodo  
cada acampado encontró una barrera  
y se hizo un infierno de arcilla, para vender los panes del horno común:  
plan seta  
para crecer en el sitio baldío después del aguacero;  
aislados  
nos desborda la libre competencia de los hongos  
que envenenan la sopa de otros allegados.

Los perros  
se sacuden los chaparrones y las pulgas repartiendo chispas en la casa.  
Los niños  
se toman la lluvia y hacen tortas de barro con el piso de tierra.

---

Soy el poeta de los pies de barro  
que envidia  
la fama de Marcial  
y de la perra Lassie

---

Cada uno de nosotros es dependiente de su propio boliche y conserva  
un sueño rancio  
acaparando pan y vino en la trastienda.

Cada almacenero es demasiado vanidoso para atender un negocio clandestino  
(c/u tiene su oferta en la pizarra)

El vecindario ya no se fía del brillo de los mostradores.  
La casera regatea, pide surtido, cala con la uña cada fruta.  
Compra huevos en la otra esquina.

Los niños  
no distinguen entre blancos y de color  
en el merengue.

---

Soy la cabaña del rey Pelé  
revendiendo  
látigos de piel  
en Johannesburgo

---

Cada uno de nosotros sueña con abrir una alameda en este campamento  
podando los árboles  
que crecen con la yerba en toda la manzana.

Los muchachos  
comparten aspiraciones con las cuatro esquinas y confunden  
los arrabales con los arreboles  
que brotan de las nubes del humo alucinante.

La patota lleva cortaplumas  
y cadenas en el pecho y una soledad estereofónica en las sienes;  
temibles,  
los pandilleros se asombran bajo cada tronco y lo desfiguran  
a tajos  
tallando corazones.

Acerándose en la copa  
cualquier hijo de vecino se tienta al filo de la primavera:  
toma vuelo y se lanza  
contra los callejones sin salida  
con rabia

como un ángel guardián trasplantado  
y sin paraíso.

---

Soy la flecha del Emperador  
aparecida  
con el cuerpo de San Sebastián  
entre las raíces de Yumbel

---

Cada uno de nosotros

es un niño de teta arrastrando los pies en el asilo;  
un veterano sin cuartel  
que no quiere más guerra entre las canas.

Encorvados

somos rapaces en la edad de Cristo  
con más nostalgias que utopías en la mesa.

Cada jubilado

es un adolescente con amnesia senil,  
un rockero lárnico  
releyendo el peneca cuando el siglo muere.

Los ancianos travesean recordando el mañana de los nietos,  
los niños

programan un encuentro con Bill Halley y sus cometas  
para el año 2061 D.C.



---

Soy un disc-jockey unicornio  
buscando a Leguisamo  
en un tango-rock  
de la nueva trova

---

Cada uno de nosotros  
conmutó las penas de la capital por arresto domiciliario  
en una fortaleza sin barrio y sin vecinos.

El pensador  
es un caballero ideal sin armadura  
que afirma su puño en la cabeza;

el gran arquitecto  
de un alcázar hechizo en las alturas, que va y viene  
por su cámara secreta recién empapelada;

un constructor civil  
sitiado entre las nubes de su propio castillo: un palacio con aposentos  
irreales:  
antesalas, puente levadizo, galerías de arte  
y un fantasma bien educado  
que arrastra –aparecido– sus cadenas a las doce de la noche.

En la torre  
la utopía peina sus cabellos  
encerrada entre cuatro paredes.

---

Soy el estropajo  
frigio  
fregando las guillotinas  
para Robespierre

---

Cada uno de nosotros

vocea el mejor curriculum del barrio  
con un remolino en la garganta y el precio marcado en las mejillas.

Los clasificados ya no tienen trabajo.

No hay vacantes

para vender desechables en la esquina;  
el neófito pierde su valor y se rebaja en el mercado  
cuando los pioneros defienden a codazos la cuneta.

Cada guitarrista lleva su himno de gira por los buses  
y dobla su espalda por el peso

que propina un amigo pasajero.

El sobrante de la ciudad regresa a la periferia como chatarra suburbana:  
los niños,

se comen la mercadería cuando ningún niño les compra un caramelo;  
desocupados,

vuelven cantando a la población

por amor al arte.

---

Soy el recuerdo en la cuerda  
floja:  
una moneda de canto  
entre Serrat y Jacques Brel

---

Cada uno de nosotros  
es un mediocampista que tira de la camiseta en esta pelotera,  
un hachero  
que patear las canillas atajando el contragolpe.

Los capitanes,  
ófensivos,  
ordenan la formación de los hombres en la cancha.

Cada seleccionado es peligroso: la marca  
anula  
a los mejores volantes entre las pistas de ceniza.

En la orilla del potrero  
los guardalíneas bajan la bandera ante los caídos.

De luto,  
cada uno de nosotros recorre las galerías de un Estadio en la memoria:  
ningún arquero negó tres veces un par de rodilleras,  
los perros  
aún se cruzan frente a los penales.

Los árbitros  
calculan los descuentos, sancionan la posición adelantada:  
revenden entradas para tomar partido.

---

Soy la zapatilla  
bolchevique  
que bailó en octubre  
con Essenin y Mayakovsky

---

Cada uno de nosotros levanta su escuelita en el eriazó  
con palotes  
haciendo borradores y dictados.

Cada pupilo  
raya su nombre en los pupitres, se recrea tocando su campana  
y aprende a dividir  
tildando de burro a su maestro.

Los profesores castigados  
enseñan las marcas del Inspector General en sus espaldas.

En la clase,  
la nota no tiene nombre cuando es cero: los ausentes  
no se justifican  
y nadie responde en los patios  
el primero de noviembre.

La hache  
sigue siendo muda cuando repetimos el curso de otros compañeros  
y desaparecemos  
lijando nuestros bancos con pedazos de vidrio.



---

Soy el padre  
de Superman  
condenando a Lex Luthor  
a la zona fantasma

---

Cada uno de nosotros eleva su propio volantín en este descampado  
echando comisiones y cometiendo

omisiones

con hilo del cero

Las carretillas con vidrio molido nos dan cuerda en esta competencia  
hasta que alguno se va cortado o queda suspendido entre nosotros  
como una ramita de té recién colada.

---

Soy la sangre  
del niño Armando  
corriendo en el cumpleaños  
de Rodrigo Lira



---

Soy el artista cegado  
en el tormento  
grabándose una jaula de luz  
bajo la venda

---

Cada uno de nosotros  
busca una casucha en este basural donde la mosca zumba  
rasante  
sobre tanto perro muerto.  
Los gusanos se multiplican y la rabia  
es contagiosa en este peladero: el mejor amigo muere  
reclamando los huesos  
que enterramos bajo el agua servida.

---

Soy la oreja de Van Gogh  
llevando un cigarrillo  
para Paul Gauguin  
en la garúa

---

Cada uno de nosotros  
corona con púas su muralla y se raja las muñecas con golletes quebrados  
cuando busca un atajo  
trepándose al muro - laberinto del vecino.

A vuelo de helicóptero  
la ciudad es un plano que se estudia con puntero en Geografía,  
un puzzle de paredes  
—un flipper—  
para ratones desteñidos de laboratorio.

En la tierra de nadie  
los niños levantan barricadas de basura, declarando batallas campales  
a la salida del colegio.

Los uniformes se revuelcan.  
Los perros de cada residencia  
dictan la tregua en el sitio prohibido.

Los imponentes  
trazan una línea de ladrillos ocultando este lunar de la comuna.

Los mocosos hacen equilibrios en las panderetas.

Los pedigüeños  
cruzan la frontera en busca de un membrillo,  
un berlín, una moneda  
de otro mundo.



---

Soy una rata  
abandonando el arca de Noé  
para recoger hongos  
en Hiroshima

---

Cada uno de nosotros  
recoge fantasías del sereno, cuando nadie quiere cuentos para dormir  
y el sueño  
tiritita a la intemperie.

Cada uno es un cuentero en estado de insomnio en esta pesadilla:  
las callampas  
que habitan nuestros duendes se desarman con la lluvia,  
nunca hay fonolitas al final del arco iris

y Blanca Nieves  
es una artesa encantadora que lava, cada Jueves Santo,  
calcetines  
para el novio que los ratones le llevaron con el toque de queda.

---

Soy una Violeta de Andacollo  
floreciendo  
en la mirada celeste  
de la Nieves Yankovic

---

Cada uno de nosotros sabe cómo canta el gallo bajo la cruz del sur.  
Destechados,  
cada uno celebra el ayuno  
inventando una capilla para ascender al cielo raso.

Los curas  
no colaboran con la paz interior ni hacen fe de los pechos golpeados  
ni en las confesiones  
grabadas con video tape en la penitenciaría.

Durante la misa,  
la banda de carabineros actúa  
redoblando su escupo en la plaza de armas.

Los niños  
gesticulan como gárgolas, chupando limones en las puertas de la Catedral.

---

Soy el cincel de Miguel Angel  
clavado en el pecho  
de un Cristo  
inconcluso

---

Cada uno de nosotros  
es una parturienta pujándose sola en el retén del barrio  
arreglando  
su pesebre con la crónica roja;  
cada guagua es una muchacha aprendiendo a cocinar,  
una matrona  
que seca las cucharas con sudarios y pañales.  
La Mujer Maravilla es una comadre que vuela en un avión invisible,  
una virgen soltera  
violentada  
limpiando de rodillas la vía láctea con su lengua.  
La ciudad  
es una lágrima de luz negra que se mira desnuda en el café:  
un sostén  
que ningún hijo reconoce: una prostituta  
lapidada por el Centro de Madres.  
La leche se corta cuando nadie mama  
y en el apaleo callejero y en las pateaduras  
que descarga el jefe de la prole a medianoche.  
La población nace con dolores de aborto  
desde su vientre bendito con lavaza.  
En Navidad,  
cada huérfano le gana el quién vive a otro guacho en el establo.

---

Soy un ojo de Pasolini  
rodando  
por las siete colinas  
de Sodoma

---

Cada uno de nosotros  
recupera con gestos la ternura que fuimos perdiendo en las mudanzas  
y el cariño  
que enterramos con miedo para no ser reconocidos.

En las noches  
los pezones se despiertan cuando la palabra roza húmeda la oreja  
y el cuello  
se deja querer y se recorre por una huella privada labio abajo.

Los amantes cierran los ojos al dolor  
y se toman  
como vagos sedientos en el abandono.

Cada caricia  
nos acerca y rompe la cerca invisible  
para fundirnos  
y refundar una zona liberada.

Con tacto, cada abrazo es un detector de mentiras  
y el beso  
un filtro mágico: una celada de mimos en la sombra.

Los hijos  
se acurrucan con la piel al aire  
buscando en la pared una silueta de cariñitos para siempre.



---

Soy la pasión de Betsabé  
enviudándola  
por la gloria eterna  
del Rey David

---

Cada uno de nosotros

planificó los caminos a una ciudad eterna  
inaugurando en la puerta de su casa un autorretrato de adoquines;  
un álbum que se completa en la vía pública  
jugando al cara o cruz las fotos de toda una carrera.

Sin dirección,

los desenfrenados manejan en bajada, construyendo su propio derrotero.

El municipio culpa al empedrado,

recibe los dividendos,

promete allanar todos los caminos.

Los alcaldes ofrecen títulos de propiedad, licencias para conducir

y sortean

la erradicación definitiva a un Olimpo designado.

La Unidad Vecinal

se despista :

tropieza con los baches, salpica barro en las paradas,

quiebra su rostro en un espejo.

Los niños

coleccionan figuritas y cambian las repetidas en el medio de la calle.

---

Soy la hoja de laurel  
podrida  
en la última cena  
de Neruda y De Rokha

---

Cada uno de nosotros

fue desalojado de un huerto sin olivos ni palomas.

Sólo uno pudo tocarle la oreja a los guardianes, defendiendo al elegido.

Las mujeres

dieron vuelta las ollas en el minuto de silencio:

el cura

yace entre los salmos de La Victoria.

Los niños

dejan de contar y salen de los escondites, libres de inocencia.

Cada revoltoso

fue relegado con los peores barrabases en este operativo.

Los peregrinos

abrigan la esperanza encendiendo una vela en cada choza:

la población es un velorio:

la virgen del cerro San Cristóbal contempla una ciudad-animita

en su calvario.

---

Soy la cabeza extraviada  
de La Victoria  
buscándose con alas rotas  
en el Louvre

---

Cada uno de nosotros  
es un desterrado, seducido por la tierra abandonada;  
un vago  
que recoge sus migas por el mundo  
reclamando un sitio entre las fotos familiares.

Cada errabundo  
vuelve  
a recuperar sus bienes y raíces con orden de arraigo;  
o en tránsito,  
a un mito extrañado en los confines.

Las escrituras emocionan  
durante los cumplidos del regreso.

Después del protocolo,  
la ley del hielo hace que los tornados giren, nuevamente, por los extramuros:  
los títulos de dominio  
vencen  
en este territorio.

---

Soy el gusano  
atento  
al réquiem de Mozart  
en la fosa común

---

Cada uno de nosotros  
marcó la tierra con cal viva para iniciar su proyecto y abrió las zanjas  
a chuzo  
partiendo caracoles y gusanos.

La ciudad  
ofrece materiales en los diarios para rellenar con ripio nuestras fosas:  
cada uno fragua su propia mezcla  
recogiendo el canto rodado que baja con los muertos por el río.  
En baldes  
compramos agua turbia en el mercado negro  
y el pillaje socava los relojes para llevarse la arena encajonada.  
Los capataces  
juzgan el nivel de la obra con soga y plomo:  
después de los cimientos, todo paredón es revocable.



---

Soy el verdugo sin cadalso  
que afila  
su hachita personal  
y corta este poema

---

POEMA AL MARGEN

---

Estos versos, están marginados del resto del poema.

Se han tomado este papel;  
no tenían dónde cobijarse sino al margen del margen.

Escribiéndolos

no soy más que mi propio allegado

instalándome con una carpeta

de poesía prestada bajo el poncho.

En la oscuridad, lanzo los enésimos terrones de la toma:

palabras

que se quiebran como botellas de cerveza

en las retinas de hormigón.

¿Quién seguirá leyendo en estas capitales?

Los ciegos

ayunan con la boca vendada porque nadie los ve

(salvo el tacto de la muerte

con las yemas de Bobby Sands y las llamas

de Sebastián Acevedo en un círculo de tiza)

Cerca del llanto

me fui deshabitando en el poema.

Descascarándome.

(¿Cuánto miedo habrá detrás de esta fachada?)

La tipografía se de<sup>sc</sup>om<sup>om</sup>pone en la última página.

Se terminan las palabras cruzadas, el juego consentido,  
los encabalgamientos  
en esta carrera de centauros sin parlamento ni parnaso.

---

---

A estas alturas,  
la uniformidad se llama a retiro;  
acaba la mono-  
tonía del caos. Cada verbo  
se contradice en su guerra interna.  
Los lugares comunes siguen  
viviendo: todavía quedan niños y parientes y funerales y colegas.

Al tío Iván lo enterraron en la jardinera de su casa  
en la población Santa Adriana;  
su hermana —la Nidia— murió sola en la Juanita Aguirre, de Conchalí;  
a Benjamín Moloise  
se lo llevaron a la horca desde el suburbio negro de Soweto.

Autor, al fin y al cabo,  
yo me escondo en este sitio en estado de hoja  
soportando versos  
que serán revisados por el dictador que suscribe.  
Entrelíneas  
dejo un nicho transitorio  
que responde al guiño de los tuertos.

---

TITULO DE DOMINIO  
(c) Jorge Montealegre Iturra  
Inscripción N° 69.909 (1985).  
Diseño de portada: Luis Albornoz  
Diagramación y Producción: Hernán Venegas  
Fotocomposición: Impresiones y Comunicaciones Ltda.  
Impresión: Pía Sociedad de San Pablo  
Tiraje: 1.000 ejemplares.

—Ediciones—  
**Tragaluz**

Almirante Simpson N° 7 (Sociedad de Escritores de Chile)  
Santiago de Chile, 1986.

---

